



Vida cotidiana en las ruralidades y escenarios naturales que poten- cian el desarrollo y el aprendizaje en la educación inicial

*Acá nacimos, acá crecimos,
acá hemos conocido qué es el mundo.*

(Lideresa afrocolombiana, Tumaco, Nariño)¹

¹ Citado en Escobar (2014)



La educación
es de todos

Mineducación

Ministerio de Educación Nacional

Ministra de Educación Nacional

María Victoria Angulo González

**Viceministra de Educación Preescolar,
Básica y Media**

Constanza Liliana Alarcón Párraga

**Directora de Calidad para la Educación
Preescolar, Básica y Media**

Claudia Milena Gómez Díaz

**Subdirectora de Referentes y Evaluación
de la Calidad Educativa**

Liced Angelica Zea Silva

Director de Primera Infancia

Jaime Rafael Vizcaíno Pulido

**Subdirectora de Cobertura de Primera
Infancia**

Mónica Marcela Arboleda Velásquez

**Subdirectora de Calidad y Pertinencia de
Primera Infancia**

Doris Andrea Suárez Pérez

**Coordinadora de Referentes de Calidad
Educativa**

**Subdirección de Referentes y Evaluación
de la Calidad Educativa**

Luz Magally Pérez Rodríguez

Líder de Currículo

**Subdirección de Referentes y Evaluación
de la Calidad Educativa**

Edwin Alexander Duque Oliva

**Equipo técnico de Dirección de Primera
Infancia**

Adriana Carolina Molano Vargas

Carolina Gil García

Diana Carolina Bejarano Novoa

María Del Pilar Méndez Ramos

© Ministerio de Educación Nacional

Todos los derechos reservados

Coordinador Curricular

Alejandro Antonio Callejas Trujillo

Coordinador Pedagógico

Andrés Felipe Betancourth López

**Equipo Técnico que apoyó la elaboración del
documento**

Adriana Carolina Molano Vargas

Clara Arenas

Elaboración del documento base

Laura Viviana Delgado Tengonó

Andrea Juliana López Rivera

Carolina del Pilar Torres Tovar

Lina María Villegas Gil

Mario Eduardo Nacimba

Diana Patricia Gutiérrez Torres

Liseth Ximena Herrera Malpica

Laura Isabel Arce Osorio

Ilustraciones

Carolina Cortés Misas

Diagramadores

Alejandro Villegas Duque

Material elaborado en el marco de los Contratos 1839115 de 2020 y 2559557 de 2021 suscritos entre el Ministerio de Educación Nacional y la Universidad de Caldas.

Todos los derechos cedidos de parte de Universidad de Caldas al MEN.

LEER en Colombia

ISBN:

Preparación editorial

Editorial Universidad de Caldas

Calle 65 N.º 26-10

Manizales, Caldas –Colombia

<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda

Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Colombia

Contenido

Preparando el terreno	4
Sembrando semillas de conocimiento	6
Alimentando la practica pedagógica	
¿Cómo contribuye la vida cotidiana y los escenarios naturales en los procesos de desarrollo y aprendizaje en la educación inicial ?.....	10
Cosechando la experiencia	19
Referencias	20

Preparando el terreno

La vida cotidiana en los contextos rurales y las relaciones que se construyen en los escenarios naturales, son un eje sobre el cual deben trabajar las maestras y los maestros, para contemplarlos como parte de las experiencias que potencian el desarrollo y el aprendizaje en la educación inicial. Lo anterior convoca a observar, analizar, rescatar y descubrir las acciones que diariamente realizan las niñas y los niños, con el fin de descubrir el potencial pedagógico que se encuentra implícito. Si bien es cierto, el desarrollo y el aprendizaje se promueven de acuerdo con las experiencias en las que ellas y ellos participan, estas se dan en los distintos escenarios que habitan y en los que interactúan diariamente, puesto que todos los momentos de la vida están mediados por relaciones, intercambios y nuevas construcciones que dotan de sentido las dinámicas entre los sujetos y el mundo que habitan; lo que otorga ideas, comprensiones y saberes que se deben visibilizar y reconocer en el enriquecimiento de la práctica pedagógica.



Las realidades de las personas que habitan en contextos rurales han llevado a la generación de relaciones con los escenarios naturales¹ que los rodean, los cuales, a su vez, determinan sus dinámicas de apropiación y vivencia del territorio, sus prácticas culturales, relaciones sociales, intercambios y significados tejidos desde la cotidianidad. En consecuencia, es importante generar acciones desde un enfoque territorial y asumir cada territorio como el espacio en el que las personas tejen su historia, ejercen sus derechos y potencian su desarrollo.

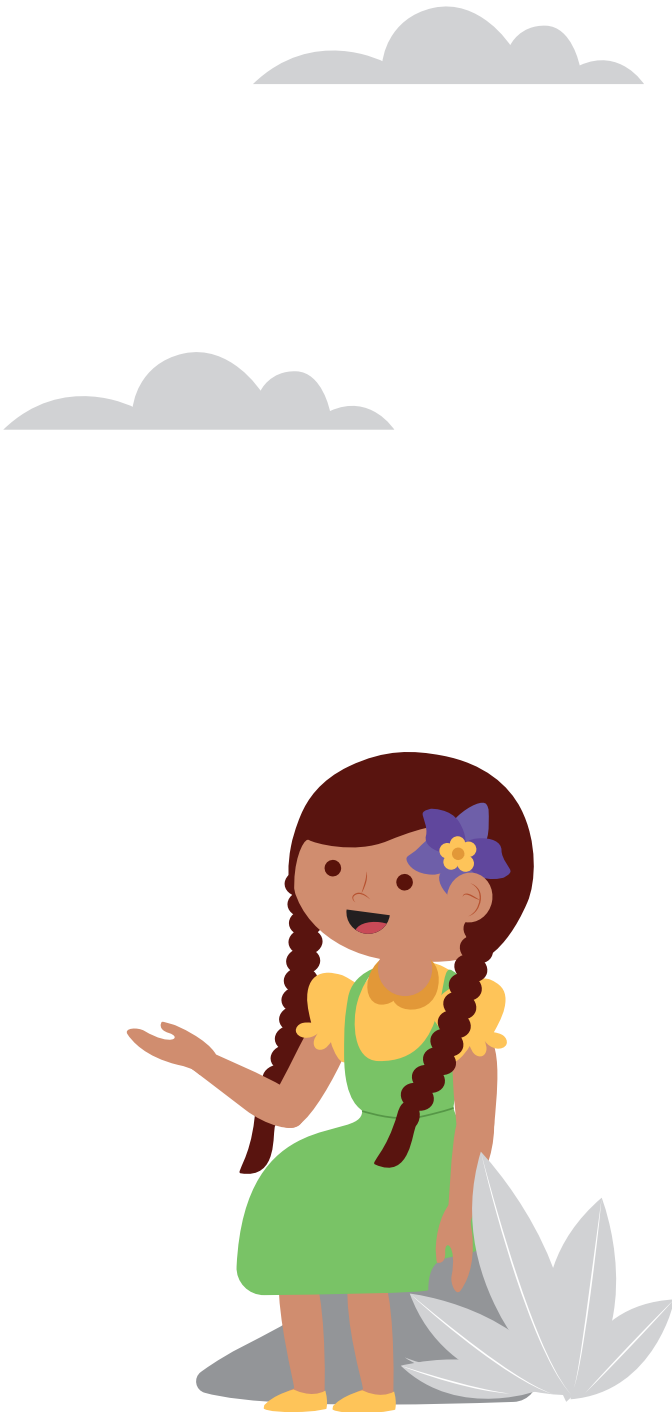
Así, por ejemplo, podemos observar algunas dinámicas comunes en contextos rurales, como la cocina de la casa, que congrega, brinda cuidado y alimento para el cuerpo y el alma de sus habitantes. Si bien esta podrá estar construida de diferentes maneras en cada hogar, su presencia es innegable y, en esencia, funciona como generadora de relaciones entre un oficio del hogar en el que se involucran las niñas y los niños al recolectar los insumos para la cocción de alimentos y comparten momentos y roles durante los diferentes espacios que se dan alrededor de las preparaciones.

En esta actividad confluyen un sinnúmero de posibilidades de desarrollo y aprendizaje, a través de las cuales se enriquece la experiencia, pues, recogiendo la leña, las niñas y los niños atraviesan obstáculos y corren libremente por el espacio, calculan los límites de su cuerpo, su fuerza, reconocen la diferencia de tamaños, formas, texturas e incluso van descubriendo y aprendiendo qué tipo de leña, ramitas, chamizos o palitos pueden ser de mayor utilidad. Este ejemplo pone de manifiesto todo un entramado de relaciones, saberes, acciones y prácticas cotidianas que pueden ser potencializadas por la maestra o el maestro de educación inicial.

El presente documento se desarrollará en tres secciones con el propósito de generar una mayor comprensión sobre la influencia de la vida cotidiana en el proceso de desarrollo y aprendizaje de niñas y niños en educación inicial.

Se parte de las comprensiones sobre la vida cotidiana y los escenarios naturales, que se desarrollarán en la sección de Sembrando semillas de conocimiento; con el fin de reconocer cómo lo cotidiano es, sin lugar a dudas, el mejor escenario

¹ Se entiende por escenario natural la riqueza en fauna, flora, recursos naturales y los demás elementos que no han sido construidos con intervención humana.



para entender las relaciones que construyen las niñas y los niños consigo mismos, con los demás y con el mundo que los rodea.

Luego, se desarrolla la sección Alimentando la práctica pedagógica, cuyo énfasis central es la participación de las niñas y los niños en las actividades diarias. Este apartado se permitirá que la maestra o el maestro establezca algunas reflexiones sobre cómo la vida cotidiana y los escenarios naturales que están presentes en las distintas ruralidades pueden aprovecharse para el fortalecimiento de la propuesta pedagógica que construye para las niñas y los niños de educación inicial.

Por último, la sección *Cosechando nuevos conocimientos* contará con una serie de pistas que pueden ser necesarias en el momento que la maestra o maestro inicie su labor en clave de organizar el trabajo pedagógico, que puede privilegiar cuando, acompaña a las niñas, niños y familias en la ruralidad.

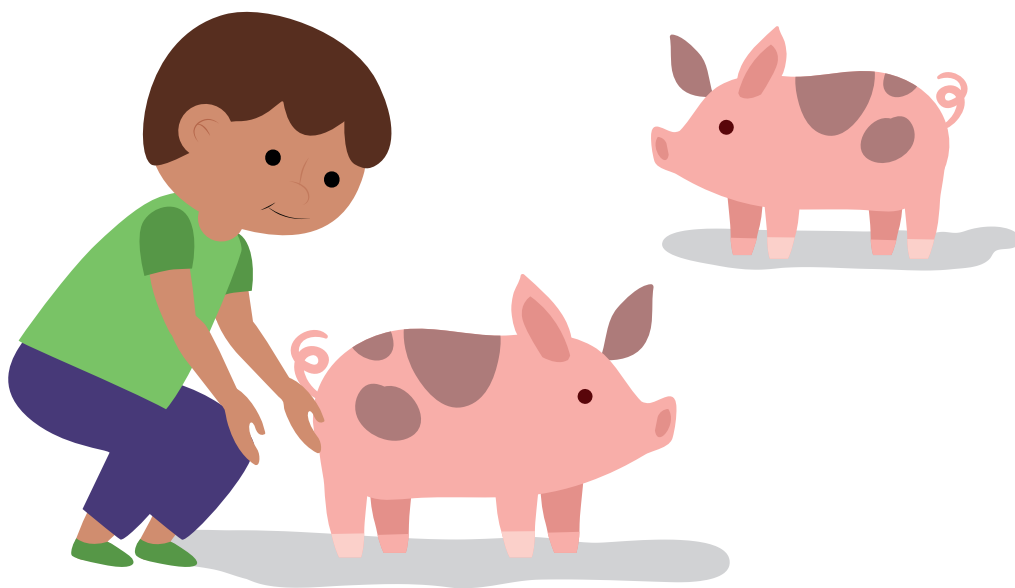
Sembrando semillas de conocimiento

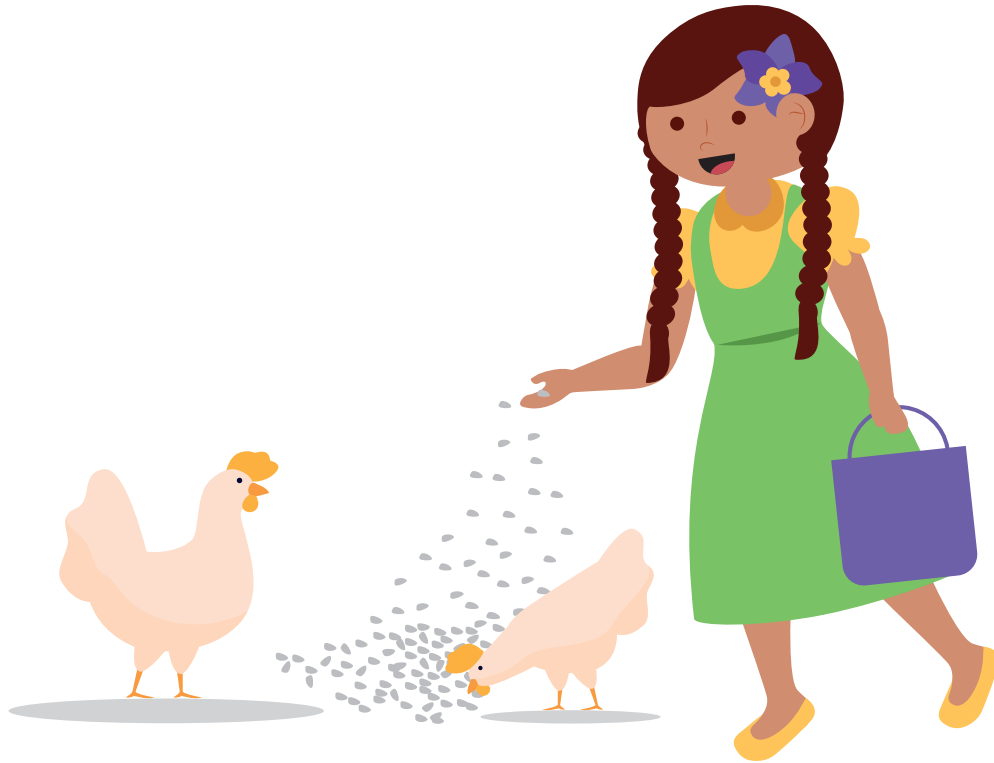
Al pensar en las experiencias pedagógicas que maestras y maestros llevan a cabo en las escuelas rurales se hace visible que sus planeaciones privilegian las interacciones y el contacto de las niñas, niños, sus familias y comunidades, con el espacio que habitan.

Los escenarios naturales se reconocen como espacios construidos por afectos, memorias comunitarias e ideas, que contribuyen en los procesos de desarrollo y aprendizaje, además son un factor determinante del ambiente educativo rural, porque es allí donde las niñas y los niños pasan la mayor parte de su tiempo, lo que otorga un significado a cada lugar o sitio en el que juegan, exploran y comparten de manera constante, por ejemplo, el hogar, la escuela, la vereda, o un rincón cotidiano y frecuente en el municipio.

Desde esta perspectiva, los lugares en los que transcurre la vida cotidiana de las niñas y niños cobra sentido y significado al momento de observar y comprender las experiencias que allí transcurren, siendo relevante así la conexión directa con los escenarios naturales en donde juegan, exploran, crean y se relacionan de manera espontánea.

La existencia de esta particularidad en los contextos rurales hace posible que las maestras y maestros tengan vía libre para llevar la escuela fuera del aula, otorgando sentido pedagógico a los espacios habitados por las niñas y los niños, en los cuales se promueven aprendizajes reales, genuinos, experienciales y duraderos. Según Calatrava (2016), los escenarios naturales potencian la observación, interacción, reflexión y la construcción de afectos y memorias comunitarias, dado que:





En la interacción con el medio una niña y un niño indaga, manipula, explora, investiga e identifica los elementos del medio físico, establece relaciones entre ellos, detecta semejanzas y diferencias, ordena, cuantifica, anticipa los efectos de sus acciones sobre ellos, pasando así de la manipulación a la representación, además se construyen actitudes habituales de respeto y de cuidado. (p. 15)

De esta manera, es posible pensar que los escenarios naturales en los que habitan las niñas y los niños de los contextos rurales son propicios para entender la diversidad territorial, cultural y geográfica de Colombia, la cual se encuentra permeada por las regiones naturales, en donde existen variedad de paisajes, climas y geografías que, a su vez, determinan las diversas prácticas medioambientales de las comunidades, sus expresiones estéticas, las formas de preservación de los recursos, prácticas agropecuarias, entre otros elementos culturales dependientes del contexto físico que se habita y que aportan a la construcción de la identidad colectiva e individual de las niñas y los niños.

Los escenarios naturales al ser diversos requieren ser leídos de manera distinta por las maestras y maestros, por ello, debe valerse de todo aquello que observa, que indaga y que conoce del contexto. Por ejemplo, el adulto que acompaña a las niñas y los niños en las zonas rurales de Maicao en la Guajira tiene presente que existen desigualdades sociales, económicas, ecológicas que restringen la participación de la comunidad, sin embargo, también identifica la diversidad étnica y cultural que hacen incomparables las prácticas pedagógicas que puede planear, diseñar y llevar a cabo en este contexto. Así mismo, en las zonas rurales de departamentos como Risaralda, Cundinamarca o Boyacá, sin lugar a dudas, se presentan condiciones territoriales, geográficas y culturales diversas que brindan otro tipo de experiencias familiares a las niñas y los niños, las cuales son susceptibles de ser aprovechadas para ver en lo cotidiano y otras maneras de aprender, y vivir la práctica pedagógica.

Estos espacios y escenarios son habitados por seres humanos que han constituido sociedades y culturas en ellos y que han encontrado diversas formas de adaptarse a sus condiciones. Dichas adaptaciones pasan por transformar el paisaje para establecer sus hogares, así como para generar actividades económicas, relaciones

sociales, culturales y políticas y establecer vínculos propios y diversos con la naturaleza, según sus cosmogonías y tradiciones. Lo que caracteriza al ser humano es, precisamente, la creación de cultura, la transformación de los entornos, por lo cual generar estas acciones conducen a la construcción de un puente entre la naturaleza y la cultura (Lalive, 2008). Lo anterior conlleva a que estos pobladores establezcan también sus rutinas, tradiciones, oficios, tareas, cuidado doméstico y actividades productivas remuneradas o no remuneradas que dota de sentido la vida cotidiana de los habitantes de los territorios rurales.

Así, lo que caracteriza a la vida cotidiana de un sujeto son las acciones y prácticas que desarrolla día a día dentro del contexto y las dinámicas propias, lo que incluye verse influido por elementos naturales y artificiales; el clima, la geografía, la topografía, el contacto con la fauna silvestre y presencia de ecosistemas se refiere a aspectos naturales con los que el sujeto se relaciona, mientras que los elementos artificiales hacen referencia a lo construido por el ser humano en torno a su cultura. De esta manera, la vida cotidiana combina las acciones y prácticas en un entorno determinado que también influye en la manera de pensar, idear, sentir, soñar, trabajar, relacionarse y aprender. (Uribe, 2014)

Cada conocimiento construido en el contexto rural ha sido producto de las experiencias que viven las familias, las niñas y los niños cada día, dichos conocimientos, amplían el espectro de comprensión y manipulación del mundo a través de las acciones prácticas en la cotidianidad (Estrada, 2000).

Aprender a vivir en los distintos escenarios naturales y rurales implica entender que las situaciones cotidianas responden a prácticas diversas, en las cuales lo que ocurre día a día brinda herramientas a las niñas y los niños para habitar y desenvolverse en el mundo, lo cual se relaciona directamente con el desarrollo de su capacidad para comprender más allá de sus contextos inmediatos con los que interactúa.

Estas acciones cotidianas reflejan, a su vez, una serie de relaciones entre los sujetos, familias, niñas y niños que habitan y comparten el espacio vital, y que construyen su vida alrededor de rituales, rutinas, tareas y acciones que generan significados y sentidos (Lalive D'Épinay, 2008).



En concordancia con lo anterior, se entiende que la vida cotidiana implica todas aquellas prácticas, acciones, rutinas, rituales, tiempos, espacios, normas y hábitos que comparten, negocian y establecen las niñas, los niños, sus familias y comunidades de manera recurrente. Levantarse, cocinar juntos, organizar la vivienda, alimentar a los animales y demás acciones o situaciones diarias pueden ser aprovechadas por las maestras o maestros para convertir lo común en algo extraordinario.

Así, de las acciones que se hacen todos los días en la institución educativa, en los espacios comunitarios y los hogares pueden tomarse elementos significativos a ser involucrados en la práctica pedagógica, lo cual contribuye a un aprendizaje con enfoque de territorio y perspectiva de realidad. En otras palabras, «Los saberes de cada día» son una enorme red de conocimientos que se entrelazan de forma permanente en la vida cotidiana. La mayoría de estos conocimientos son saberes que circulan en casa, la escuela, la calle, el parque, el río, la biblioteca, los centros de salud, la cancha y, en general, lugares comunes en los que transcurre la cotidianidad de niñas y los niños no solo el entorno familiar y educativo, sino también desde el comunitario y público.

La mayoría de los saberes, sentidos y significados que niñas y los niños adquieren en estos escenarios germinan a partir de la exploración, observación e imitación de pares y referentes significativos. Es por ello que para quienes acompañan el proceso pedagógico de las niñas y los niños de educación inicial debe ser imprescindible reconocer y dar vida a estos saberes en la proyección de experiencias pedagógicas, dada su relación directa con el pensamiento simbólico, la representación y el despliegue de capacidades que son esenciales para resolver problemas apoyándose no solo en acciones concretas.



Alimentando la práctica pedagógica

¿Cómo contribuye la vida cotidiana y los escenarios naturales en los procesos de desarrollo y aprendizaje en la educación inicial?

Este interrogante lleva a situar a las maestras y maestros como protagonistas y constructores de propuestas pedagógicas que promuevan el desarrollo integral de las niñas y los niños, a partir de los elementos que se encuentran en la vida cotidiana y los escenarios naturales, lo cual va desde aprovechar la encendida del horno de leña, de carbón o fogón de la casa que da la apertura al día, cobija, convoca y alimenta a sus integrantes, hasta el transitar por parajes, caminos o senderos, algunos de herradura, en busca de agua o de pastorear ciertos animales.

Ahora bien, las niñas y los niños acompañan estas acciones, pero también protagonizan otras como despertar a los demás integrantes de su familia, disfrutar del juego cuando alimentan a los animales, ayudar a empacar la hierba o, usualmente, recrear las labores de los adultos en el hogar, acciones que transmiten saberes y comprensiones del mundo a la hora de proyectar experiencias en la educación inicial.

Además, invita a planear y diseñar experiencias pedagógicas pertinentes y de calidad en las que se favorezca la exploración, la indagación, la comprensión y el reconocimiento de lo que sucede en el mundo natural, el mundo social y el mundo cultural, y fortalecer las interacciones; para así respetar los ritmos propios de desarrollo y aprendizaje, las conquistas, el asombro y los descubrimientos que se viven en la vida cotidiana. Así, seguir el rastro de una fila de diminutas hormigas que cargan sobre sí objetos que quintuplican su tamaño es motivo de inquietud y asombro para nuestras niñas y niños; observar cómo el agua del riachuelo corre y pareciera que no llegara a ningún lugar, moviliza la construcción de hipótesis y saberes que los invita, constantemente, a cuestionarse, preguntar a los otros y entender el mundo que habitan.

La propuesta curricular que se construye desde los contextos que habitan las niñas, niños, familias y cuidadores exige un ejercicio riguroso de investigación, indagación y reflexión constante por parte de las maestras y maestros; formular preguntas acerca del territorio; conocer las vivencias desde la narrativa y la oralidad a partir de los cánticos, las coplas, las rimas, los refranes populares, así como las producciones escritas pictóricas o gráficas de las niñas y los niños; reconocer las historias a través de la memoria de los mayores, de los sabedores o de los abuelos; devela formas o maneras de intervenir y planear experiencias en educación inicial.



Darle protagonismo a la observación, la escucha, los diálogos e ideas alrededor del territorio que se han construido de generación en generación, reconocer los lugares importantes, icónicos, trascendentales, sagrados y sus rituales, lleva a la maestra y el maestro a involucrarse permanentemente con la comunidad, a construir y replantearse los conocimientos de su labor; con los saberes, costumbres y rituales propios de las familias de las zonas rurales.

La vida cotidiana refleja las costumbres, códigos orales y escritos que han configurado la identidad y la pertenencia de las personas que habitan en territorios rurales y cobra sentido el comprender que la jornada acaba cuando se oculta el sol, que sus primeros rayos activan el reloj biológico, que su día inicia más temprano y termina de la misma manera; que las responsabilidades y tareas domésticas incluyen el cuidado de los integrantes de la familia, pero también de los animales y los cultivos.

Es por ello que, maestras y maestros deben indagar sobre ese contexto que posibilita a las niñas y niños irse construyendo y autoafirmando como parte del territorio, compartir sus experiencias y, así mismo, vincularse a su vida cotidiana desde las prácticas pedagógicas que diseña y acompaña en la comunidad educativa.

Las niñas y los niños, constantemente, se asombran y cuestionan todo lo que pasa a su alrededor, explican desde sus palabras los fenómenos que observan en la naturaleza y dotan de sentido y vida, lo que en ocasiones para los adultos solo es parte del escenario natural. Así mismo, identifican esos lugares y recuerdan historias, ritos, celebraciones, juegos y narraciones de todo aquello que encuentran en su camino y que han conocido mediante la transmisión de saberes por parte de sus familias, vecinos o comunidades. Estas acciones contribuyen a privilegiar el sentido comunitario de las niñas y los niños, y propicia vivencias de ciudadanía, reconocimiento y participación de los espacios públicos y el agenciamiento social en las comunidades desde sus primeros años de vida.

Hay que reconocer que las niñas y los niños elaboran conceptos y significados para los objetos que los rodean e interactúan con las maestras y maestros para invitarlos a recurrir a los escenarios naturales en los que pueden ver, oler, disfrutar, sentir, escuchar y respirar como textos susceptibles de lectura e interpretación; es así que cobra importancia conectar los saberes y hallazgos concretos y específicos en el medio, con las intencionalidades pedagógicas propuestas para la educación inicial.



Cuando una maestra o maestro pregunta a las niñas y a los niños sobre los sonidos de la naturaleza, los comportamientos de los animales, la variedad y color de la vegetación, la lectura del clima, los problemas comunes en la vereda, logra identificar saberes e información valiosa de los escenarios naturales en donde ellos y ellas habitan y puede disponer de esos conocimientos y saberes cotidianos para visibilizar procesos fundamentales y estructurales del desarrollo y el aprendizaje. Veamos un ejemplo:

En la vereda usualmente se va el agua en el momento de tomar el refrigerio, por lo que pregunté qué hacemos para conseguirla, los niños mencionaron que debíamos ir hasta el río, esta es una situación constante para ellos, sin pensarlo dos veces se consiguieron dos baldes y un palo de escoba que la verdad no sabía para qué lo usarían ellos. Sin embargo, no pregunté y observé, ellos hacían una fila del más alto al más bajo del salón para poder llegar al río y entre todos pasar de mano en mano el balde con el agua, una vez se llenaron los dos

baldes explicaron que el palo es para poder cargarlo entre dos personas y así hacer que la carga sea menos pesada y pueden caminar más rápido de regreso a la escuela (Cardona, 2019)

Detener la mirada en esta situación de una maestra en la vereda hace ver cómo una problemática cotidiana en el contexto logra resolverse sin mayores contratiempos. La lógica, el cálculo, el tiempo y el peso son saberes que se pueden vislumbrar con esta anécdota reportada. Lograr ser riguroso con la escucha, observación, análisis y documentación de las experiencias que se viven con las niñas y los niños tiene muchas ventajas a la hora de trabajar en el contexto rural. Por lo tanto, las maestras y los maestros de contextos rurales con aulas regulares y multigrado se encuentran ante una riqueza de experiencias y situaciones cotidianas potentes que aportan en gran medida a la construcción de conocimientos por parte de niñas y niños.

Por ello, invitamos a las maestras y maestros a reconocer esas situaciones de la vida cotidiana sin dejar al azar las experiencias o actividades para implementar, con el fin de leer de mane-





ra distinta e intencionada lo que ocurre en la cotidianidad para construir o diseñar propuestas y situaciones que dan vida a las experiencias de las niñas y los niños, resignificándolas y posibilitando nuevos aprendizajes.

Como parte de las actividades de esta semana, realizamos un recorrido por la vereda, visitamos la quebradita, el puente, el río, pasamos por las casas cercanas de algunos de los niños y saludamos de lejos a sus familiares que se encuentran trabajando en sus labores cotidianas; pasamos por los cultivos de café, plátano y aguacate y saludamos a los trabajadores y familiares, estamos en temporada de cosecha y una de las preguntas que hacían los niños de transición era ¿Por qué se colocan bolsas azules a los plátanos en el árbol?, los niños de grados más grandes contestaban que sus abuelos les dicen que el plátano necesita protegerse de la plaga, las heladas de la mañana o calor del sol... (Cardona, 2019)

Si bien esta hipótesis alrededor de las bolsas azules en los plátanos está mediada por la creatividad y espontaneidad de las niñas y los niños; para el adulto que acompaña puede ser una situación que al ser aprovechada resulta ser una excelente experiencia para conocer esas ideas y explicaciones desde la lógica de ellas y ellos que promoverán nuevos aprendizajes, los cuales, muchas veces, van más allá de los propósitos establecidos en los grados o niveles educativos.

La finca donde vive Santiago queda detrás de la escuela y los cultivos limitan con la cancha de la escuela, al llegar del recorrido, los niños descubrieron que un racimo de bananos se había caído y decidieron tomar algunos para el descanso, Oriana de transición dice que la mamá de Santiago los deja tomar los bananos que caen en la escuela, cuando nos acercamos, los bananos tenían muchas hormigas grandes que pican, yo como profe me asuste y les dije a los niños que mejor no tomaran los bananos porque los podía picar las hormigas, ellos se rieron y me dijeron:

“Profe, no sea miedosa, esa picadura tan chiquitica, eso no es nada” y corrieron a tomar los bananos, con las manos quitaban las hormigas y me pasaban los bananos limpios, me decían ¡profe mire esta es la hormiga arriera! es bien mala. Mi tío dice que es mejor ponerles guata en el palo para que no se suban rápido, Oriana asienta y dice que ella a veces le ayuda a poner la guata en los naranjos. (Cardona, 2019)

Lo que hacen las niñas y los niños a diario con sus familias, en sus viviendas o en la vereda, aporta e impacta en la manera de comprender el mundo, de relacionarse y de construir saberes y conocimientos alrededor de lo propio. En este sentido, es importante poner en diálogo el saber escolar y el cotidiano con el propósito de crear experiencias pedagógicas integradoras que promuevan el desarrollo y el aprendizaje.

En este orden de ideas, se presentan algunas pistas que la maestra o el maestro pueden revisar y poner en marcha para alimentar y proyectar su práctica pedagógica:

- Indagar y observar los escenarios naturales en que se desenvuelven las niñas y los niños que habitan los contextos rurales. En particular, para el proceso pedagógico se debe reconocer la diversidad de los lugares, sus ecosistemas, la posición geográfica, las condiciones climáticas de la vereda, además de identificar las situaciones de conflicto





o violencia comunes en el territorio; es importante recordar que se debe respetar la idiosincrasia cultural de las familias que allí habitan.

- Formular preguntas a las familias y comunidades de las niñas y los niños sobre las actividades cotidianas al interior del hogar; por ejemplo, ¿cómo se vinculan las niñas y los niños en los oficios?, ¿a qué juegan ellos y ellas durante su permanencia en el hogar?, ¿con quién pasan la mayor parte del tiempo en la vivienda? Aunque la recolección de esta información es común en la caracterización que hacen las maestras y maestros para el ingreso a la escuela, es clave retomarla para determinar y proyectar experiencias que den cuenta de esos saberes, ideas y comprensiones del mundo.
- Conocer las trayectorias de vida de las niñas y los niños previo a su ingreso a la institución educativa permite posibilitar transiciones efectivas y armónicas que orientan, de alguna manera, la preparación para su ingreso. Conocer los aspectos sobre las vivencias anteriores permite reflexionar y fortalecer las prácticas pedagógicas de los maestros y maestras, considerando un proceso pedagógico acorde a las realidades de las comunidades rurales, a las emociones y vivencias previas.
- Tomar algo de tiempo para acompañar a las niñas y niños a sus hogares. Si bien el tiempo es limitado en las zonas rurales por los desplazamientos que se deben realizar entre la escuela y las viviendas, es indispensable conocer a las familias, las actividades económicas que realizan y las labores del hogar en las que ellas y ellos participan y disfrutan sin mayores contratiempos y como parte de su realidad; además, porque esto permitirá crear mayores y mejores lazos y vínculos familiares, comunitarios y colectivos que identifican y caracterizan la acción pedagógica de maestros y maestras rurales. Escribir y registrar las observaciones de las actividades en el hogar y la comunidad, para lograr así establecer el potencial pedagógico que enriquece el desarrollo y aprendizaje.



- Documentar todos los escenarios naturales que rodean la escuela o la vivienda de las niñas y los niños, ya que más adelante pueden ser útiles y convertirse en espacios propicios para implementar experiencias pedagógicas que promuevan la curiosidad, la imaginación, las múltiples formas de expresar sus ideas, gustos e hipótesis acerca del mundo que los rodea. Por ejemplo, se puede movilizar una propuesta de ambientación recolectando hojas, semillas y elementos naturales para disponer en una ventana del espacio pedagógico o el hogar y proponer una experiencia de juego y exploración sobre la luz y la sombra. Dichas acciones pueden ser una gran posibilidad para contar con alternativas que les permita a niñas y niños generar preguntas y desarrollar sus propias respuestas frente a fenómenos como la luz.
- Dar protagonismo a las explicaciones de las niñas y los niños sobre las particularidades de esos escenarios naturales que habitan es un recurso que la maestra o maestro no puede desaprovechar, ya que es un principio de la racionalidad científica, que emplean ellas y ellos de forma espontánea y que está relacionada con todo lo que aprenden de los adultos que los acompañan en su cotidianidad.
- Comprender que las familias vinculan a las niñas y niños a las labores del hogar cuando lo consideran pertinente, saben cuándo están listos para vincularlos a las actividades cotidianas de alimentar a los animales, cuidar y recoger la cosecha o participar de la elaboración de canastos, tejidos entre otros, sin que esto represente abuso, en términos de trabajo infantil. Por tanto, reconocer esa particularidad en

la crianza y cuidado permitirá determinar experiencias en relación con procesos de autonomía progresiva, participación, desarrollo infantil y aprendizaje.

- Recurrir siempre a las situaciones cotidianas para observar cambios importantes en el desarrollo y aprendizaje, dado que estos procesos no se separan de la acción del contexto en el que ocurre; por ejemplo, cuando trepan árboles, bajan frutos, recogen elementos naturales o amarran los animales, las niñas y los niños comparten sus ideas, pensamientos, sentimientos y explicaciones, las cuales se van a ir complejizando a medida que se conocen, descubren o incorporan el uso de las herramientas y mediaciones que les ofrecen los adultos, la cultura y las posibilidades de aprendizaje de los escenarios naturales. En este sentido, si una maestra o maestro observa a las niñas y los niños en diferentes momentos del día y analiza las rutinas o rituales que lleva a cabo, puede detallar cómo varían sus interacciones, cómo ponen en juego sus saberes e ideas para resolver alguna situación.
- Si observa que antes no se amarraban sus zapatos y recurren al adulto, pero ahora él o ella intenta poner en práctica lo que ha visto, lo que le han enseñado en familia, esto es una manifestación genuina de su capacidad creciente para entrar en relación con los objetos, con el cuidado de sí y con su progresivo interés de ser cada día autónomo o autónoma.
- Acudir a la documentación pedagógica para contemplar nuevas alternativas que enriquezcan los proyectos pedagógicos de las instituciones educativas de las zonas rurales y rurales dispersas donde desarrolla su práctica.
- Mantenerse al día con los lineamientos regionales o territoriales y principios que establecen organismos nacionales e internacionales en materia educativa para contextos rurales y, sobre todo, darles la importancia debida a los procesos pedagógicos que, en materia de aulas regulares o multigrado, se van reportando en las investigaciones actuales.



- Los escenarios naturales pueden proveer de materiales propios a los contextos que retan a la maestra o maestro a buscar otros usos, resignificarlos y, no menos importante, a establecer estrategias pedagógicas para garantizar la exploración de estos. Al respecto, los rincones o los talleres favorecen profundamente la interacción de las niñas y los niños con lo que está presente en su espacio pedagógico. La maestra o maestro, finalmente, está dispuesto a sorprenderse por lo que ocurre en su contexto cercano y a tomar decisiones para configurar junto a las niñas y los niños proyectos de aula en los que la pregunta puede ser desencadenante de diversas experiencias pedagógicas en las que se pueden proyectar propósitos claros para potenciar el desarrollo y el aprendizaje.
- Una maestra o maestro que trabaja en la zona rural o rural dispersa, al revisar su práctica, sea en aula regular o multigrado, tendrá siempre presente en su experiencia que los escenarios naturales invitarán a las niñas y los niños a hacerse preguntas, a indagar y a formular explicaciones propias sobre el mundo, a identificar las características de los objetos, a disfrutar de las historias y conocer más sobre lo que les interesa.
- Así mismo, la maestra o maestro al reconocer los contextos y la cotidianidad donde se desarrollan las niñas y los niños, para fortalecer su práctica pedagógica, aportan “a construir su identidad en relación con conceptos como familia, comunidad, cultura y territorio, a crear medidas no convencionales para estimar las dimensiones del espacio, el peso de objetos, la medición del tiempo” (MEN, 2017).
- La maestra o maestro reafirmará que en la educación inicial se provee a las niñas y los niños de experiencias pedagógicas diseñadas intencionalmente para hacer visible el saber cotidiano, el cual se va complejizan-

do y transformando para que existan nuevas formas de comprender el mundo.

- Cuando la maestra o el maestro se encuentra con estas posibilidades, las vive y valora, además, comprende la importancia que cobra la brisa, el sol, el rocío, el canto de las aves, los olores y colores de la montaña para aprehender el mundo; su propia experiencia de aprendizaje sobre estos escenarios puede ser insumo para definir las intencionalidades pedagógicas que desea privilegiar con las niñas y los niños y que subyacen y enriquecen la planeación de experiencias pedagógicas.



Cosechando la experiencia

Una vez que la maestra o el maestro centra su atención en identificar cómo la vida cotidiana de las niñas y los niños que habitan la ruralidad, potencia procesos importantes en el desarrollo y el aprendizaje, tendrá mayores posibilidades de disponer de esas acciones y encontrará, en ellas, pretextos para planear experiencias, documentar lo que observa de las interacciones y reconocer esos juegos y producciones elaborados como instrumentos para el seguimiento a los procesos de desarrollo y aprendizaje.

Teniendo en cuenta lo anterior, ahora es necesario hacer algunas preguntas que pueden ser inspiradoras para continuar fortaleciendo la práctica pedagógica, por ello le invitamos a revisar sus experiencias y proyectar nuevas posibilidades que potencien el desarrollo y el aprendizaje de las niñas y los niños.

- ¿De qué manera usted puede aprovechar los escenarios naturales para enriquecer la propuesta pedagógica en la educación inicial rural?
- ¿Cómo cree usted que pueda incorporar los distintos elementos de la vida cotidiana—inmersos en el contexto rural en el cual se desenvuelven los niñas y niños— en la planificación y organización del proceso pedagógico en aula regular o multigrado?
- De las experiencias que usted ha tenido en el aula o fuera de ella con las niñas y los niños de educación inicial en la ruralidad, ¿cuál ha sido la más significativa en tanto le permitió integrarla a su planeación pedagógica?
- Como maestra o maestro, ¿qué considera importante documentar de las experiencias que promueve con las niñas y niños?, ¿qué elementos para la reflexión y mejora de la práctica pedagógica ha encontrado en estas experiencias documentadas?
- ¿Considera que el saber construido en la vida cotidiana de las familias puede ser un pretexto para la construcción de propuestas pedagógicas pertinentes para la educación inicial?, ¿qué propuestas se le ocurren para articular su práctica pedagógica con las necesidades e intereses de las niñas y los niños?
- ¿Qué experiencias de aprendizaje podría promover haciendo uso de los escenarios cotidianos donde transcurre el día a día de niñas, niños, familia y comunidad?



Referencias

- Calatrava, G. (2016). *Un jardín para aprender y ser. Replantear los espacios exteriores de 1r ciclo de Educación Infantil* (tesis de pregrado). Universidad Internacional de la Rioja – UNIR.
- Cardona, M (2019) *Diario de campo Sala multigrado, Sede Cantamonos*. Institución Educativa Técnico Agropecuario Taparcal. Belén de Umbría, Risaralda
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Pensamiento Vivo; Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Estrada, M. (2000) La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana. *Sociológica*, 15(43), 103-151. Mayo-agosto de 2000. <http://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/483/457>
- Lalive D'Epinay, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy* 14(1), 9-31 <https://www.redalyc.org/pdf/902/90215158002.pdf>
- Uribe, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, 25(1) 100-113 <https://www.redalyc.org/pdf/200/20030149005.pdf>
- Ospina-Alvarado, M. C., Alvarado-Salgado, S. V., & Fajardo-Mayo, M. A. (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17(2). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1186>
- Páez, R, del Valle, M., Gutiérrez, M. y Ramírez-Orozco M. (2016). *La familia rural: sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia*. Universidad de La Salley Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161017104231/La_familia_rural.pdf
- Seguí, G., García, M. y Hernández, L. (2016). El desarrollo de la infancia en la comunidad rural Vivero.: ¿Un fenómeno cultural? *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 4(3), 52-59. Recuperado el 28 de enero de 2021, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322016000300005&lng=es&tlng=es

